

S.S.-F.

D-16

PEDRO BAÑEZ GIL



El Sepulcro de San Pedro

EN LA

Catedral de Osma.



BIBLIOTECA
DEL
INSTITUTO PROVINCIAL
SORIA

Burgo de Osma. Tip. de Francisco Jimenez.

S.S.-F.
D
16

Sign. i^a Tep. ^a

8

2322

E.P. de Soria



1060266

SS-F D-16

EL SEPULCRO DE SAN PEDRO.

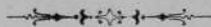
EN LA CATEDRAL DE OSMA.

BIBLIOTECA
DEL
INSTITUTO PROVINCIAL
SORIA

S.S.-F.

D-16

PEDRO IBÁÑEZ GIL.



B^o 6 72

EL

SEPULCRO DE S. PEDRO

EN LA CATEDRAL DE OSMA.



BIBLIOTECA
DEL
INSTITUTO PROVINCIAL

SORIA

BURGO DE OSMA.

TIPOGRAFÍA DE FRANCISCO JIMENEZ.

1893.



AL ILMO. Y RVMO. SEÑOR
D. VICTORIANO GUIASOLA Y MENÉNDEZ
OBISPO DE OSMA.

Ilmo. Señor:

La Catedral, á cuyo frente plugo á la Divina Providencia colocaros, encierra entre sus muros joyas artísticas de inestimable valor.

Sus tapices, sus cuadros, sus esculturas, el finísimo estofado de sus altares y las severas líneas de su fábrica cautivan el ánimo del inteligente y embelesan la vista del que, á la suave luz de sus calados rosetones, las contempla.

*Entre tantas bellezas reunidas, entre tantos objetos dignos de admiración y estudio, solo uno, tal vez el más importante, oculto y cubierto por el polvo del olvido, esperaba el momento de revelar las espléndidas galas que atesora; era éste el sepulcro de San Pedro, insigne Obispo y patrón de la Diócesis Oxo-
mense.*

S. S. I. ha realizado tan hermosa y plausible empresa. ¿A quién mejor podría dedicar estas pequeñas noticias histórico-descriptivas del famoso monumento?

Dígnese, Ilmo. Sr., aceptarlas con la benignidad que le caracteriza y otorgar la bendición á su devotísimo aulor, que respetuosamente B. S. P. A.,

Pedro Jbañez Gil.





BIBLIOTECA
DEL
INSTITUTO PROVINCIAL
SORIA

I.



ENTRE los diferentes notables edificios que la Villa del Burgo de Osma, capital del Obispado de su nombre, encierra dentro de su modesto recinto, ocupa el primer lugar la severa Catedral, que, descollando majestuosa sobre las apiñadas construcciones que la rodean, trae á la imaginación el cariño de la madre que agrupa en torno de sí á los hijos de su amor.

Tan respetable es la antigüedad de su fundación que algunos autores la colocan en la predicación del Apóstol Santiago y hacen víctimas á varios de sus obispos del sanguinario Nerón, bajo cuyo reinado sufrieron valerosamente el martirio.

No sabemos en qué sólidos fundamentos apoyan sus afirmaciones; lo que positivamente se sabe es que sus prelados asistieron á los Concilios de Toledo celebrados en el siglo VI, durante el reinado de Recaredo I, y aun de presumir es que, antes de que por la venida de los bárbaros á España tomase el arrianismo

carta de naturaleza en nuestro suelo, estuviese regida por otros, cuyos hechos y nombres se han perdido en la oscuridad de la noche de los siglos.

No es nuestro ánimo por ahora escribir la historia del templo oxomense.

No hemos de ocuparnos en la série dilatada de vicisitudes, por que ha pasado desde su remota fundación.

No hemos de enumerar las diferentes épocas, en que ha sido construido, ampliado y modificado, haciéndole reunir en su fábrica los diferentes estilos que ostenta en la actualidad.

Más modesto nuestro deseo, intentamos tan solo hacer la descripción é historia de un monumento, que, encerrado entre sus sagrados muros, es encanto de la vista y gallarda muestra del grado de perfección á que las artes llegaron en aquellos tiempos en que, según nuestros modernos sábios, reinaba el oscurantismo.





II.



OR antigua costumbre se tenía entre los que penetraban en el santo templo, ávidos de estudiar las bellezas que atesora, por su mal llamada puerta principal (1), el dirigirse al primer altar de la derecha, donde se venera la sagrada imagen de Nuestra Señora del Espino.

Allí podían observar que uno de sus pequeños cuadros inferiores giraba sobre sus goznes y servía de entrada á un estrecho y oscuro recinto.

Pocos eran los que tenían la suficiente fuerza de voluntad para penetrar en aquel antro, arrostrando el polvo y las telarañas, que como únicos adornos ostentaba; y, sin embargo, dentro de él yacía olvidada una maravilla artística digna del estudio y veneración, de que injustamente se la tenía privada.

(1) La verdadera puerta principal de la Catedral de Osma es la que, casi cubierta por la inmensa mole de su torre, se abre á los piés de la nave central frente, al abside y altar mayor de la misma.

La arriba mencionada de ingreso al crucero y fué construida en 1483 por el Obispo Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, el insigne Canciller de los Reyes Católicos á quien sus muchos merecimientos le conquistaron el sobrenombre de gran Cardenal de España.

En aquel lóbrego lugar aguardaba el momento de ostentar sus delicados primores un sepulcro, que había encerrado el cuerpo de un obispo Santo.

Entre aquella profunda oscuridad esperaba que la luz le fuese hecha, la afligranada piedra que durante doscientos noventa y tres años había servido de lecho mortuorio al insigne San Pedro, Obispo de Osma.

Repetidas veces se había pensado en sacar el sepulcro de sitio tan impropio para colocarlo en otro más decoroso; pero en todas ellas, por causas que no son de este lugar, se había desistido de tan plausible propósito.

.

Lució por fin el día cinco de Julio de 1894; en él se dió principio á las obras para la extracción del hermoso monumento, y un éxito completo coronó la terminación de aquellas.

A su vista surgió en nosotros el deseo de describirlo.

Grandioso era el asunto.

Estudio detenido y un caudal de conocimientos requería, que, por desgracia, el que acometía la empresa está muy lejos de poseer.

Había sin embargo una razón, que le abonaba.

El sentimiento de lo bello es instintivo: la admiración que causa una obra de arte, lo mismo la siente el erudito que el poco ilustrado, igual placidez produce en el alma del que sin conocimientos la vé, que en el eminente artista que estático la contempla.

Nosotros, al admirar las bellezas de la obra, sentimos irresistible deseo de enumerarlas y con tal motivo emborronamos unas cuantas cuartillas.

El Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo juzgó nuestro humilde trabajo con la benevolencia que en él es proverbial, é hízolo insertar en su **B**oletin **O**ficial del 15 de Octubre de 1894.

Un eminente arqueólogo, el Sr. López Ferreiro, dedicóle frases cariñosas, que nunca creímos pudiera merecer (1), y animados con la sanción de tan respetables autoridades, decidimos formar este pequeño libro.

¡Quiera Dios que el público, al juzgarlo, tenga con él tanta indulgencia, como buen deseo nos anima al ofrecérselo!



(1) «He leído con sumo interés y gusto,—decía el autor de la monografía del *Pórtico de la Gloria*, en carta al Sr. Obispo,—la descripción del magnífico y bellísimo sepulcro de San Pedro Oxomense, que en realidad es una joya del arte hispano-cristiano de la edad media. Yo nada tengo que decir, sino felicitar á su autor por su excelente trabajo, en que tan claramente se vé demostrada su competencia.»



SPECIAL carácter presentaban las artes en la época que sucintamente intentamos reseñar, y gran impulso adquirieron en el siglo XII sobre todo.

«Este siglo, escribe el Lic. López Ferreiro (1), fué uno de los en que más se dejó ver la virilidad y energía del espíritu humano. Las obras maravillosas que, á partir de los últimos años del siglo anterior, se llevaron á cabo, sobre abrir más vasto campo á la actividad humana, imprimieron nueva dirección y derrotero á sus esfuerzos. En efecto, el siglo XIII fué el siglo de las Cruzadas; fué el siglo de las Ordenes militares; fué el siglo en que se fundaron ó reorganizaron casi todas las principales Universidades; fué el siglo de la aparición de las Literaturas populares, como la provenzal, la catalana y la gallega; fué el siglo, en fin, en que hombres como San Anselmo, Graciano, Pedro Lombardo y Pedro Comestor, reconocieron la necesidad de ir formulando, fijando y clasificando la suma de conocimientos humanos y cada uno en su terreno puso mano á las obras que inmortalizaron su nombre y sirvieron de base á los estudios y adelantos que posteriormente se hicieron.

Las Bellas Artes no pudieron menos de sentir el impulso de este poderoso movimiento que todo lo invadía.»

(1) Lecciones de Arqueología Sagrada, Lección XVI, pág. 146. Santiago, 1889.

Casi relegada al olvido la escultura en los siglos X y XI, pues las grandes superficies del estilo arquitectónico de la época se prestaban más á ser ornamentadas con la pintura ó el mosaico, adquirió en el siglo XII, sobre todo á mitad de él, un notable desarrollo.

El estilo románico teniendo por base el Cristianismo, esa Religión que en el siglo precedente fué impulsor decidido de las ciencias y las artes, produjo las admirables obras arquitectónicas que contemplamos en el día en muchas de nuestras Catedrales y esas filigranas de escultura, que, con el Maestro Mateo á la cabeza, fueron ejecutadas en mil sitios diferentes y principalmente en el Pórtico de la Gloria de la Basílica de Santiago.

El estilo escultural románico, con su inmensa variedad de caprichosos capiteles, con la rigidez de sus pliegues en los vestidos, con la desproporción de sus figuras,—que con razón las compara el erudito Gillman (1) á los enanos de Velazquez,—con sus fantásticas mezclas de trasgos, endriagos, hombres y animales pugnando por salir del estrecho límite que les marca el pequeño espacio que la composición les concede, imprime un sello especial á las obras de esta época, de la cual es un modelo acabado la que nos ocupa.

La escultura del siglo XIII, apesar de los caracteres consignados, apesar de la rigidez y dureza que la distingue, apesar de lo raro de su composición,

(1) Enciclopedia popular. Escultura. Tomo II, pág. 707. Madrid, 1882.

dá un paso gigantesco en la expresión de sus figuras, y las que decoran el sepulcro de San Pedro son una buena prueba de ello.

Entre aquella aglomeración de ángeles, guerreros, obispos, demonios, caballeros y aldeanos; entre aquellos árboles, torres, puertas, almenas y campanarios, que con tal profusión prodigó el artista en la obra, cada cosa está en su sitio, cada figura llena cumplidamente su cometido, cada actitud revela bien á las claras el papel que desempeña.

El autor de ella, inspirándose en los milagros del Santo Obispo, realizó un verdadero prodigio: á su descripción, siquiera sea imperfecta, remitimos la prueba de nuestra afirmación.

Antes parécenos oportuno hacer una breve historia del tiempo anterior á la ejecución del monumento, y de las vicisitudes por que ha pasado hasta su definitiva instalación en el sitio, donde á nuestro sabor nos es dado contemplar ahora su belleza.





IV.



SEGÚN los más acreditados autores, nació nuestro San Pedro en Bituria ó Burgés, de la Francia céltica, capital del antiguo ducado de Berri.

Está también perfectamente comprobado que D. Bernardo, Arzobispo de Toledo, conecedor de las altas prendas que adornaban á nuestro Santo, le trajo á España hácia el año 1096, confiriéndole la dignidad de Arcediano de aquella primada Iglesia.

Que en 1101, queriendo el Arzobispo D. Bernardo premiar las virtudes siempre crecientes de su Arcediano, influyó poderosamente con el Rey Don Alonso VI para que en él se proveyése el Obispado de Osma, y que tomada posesión de éste, dió principio á la restauración de su Catedral, harto mal tratada por las frecuentes revueltas que en aquel tiempo entre moros y cristianos se sucedían.

Que después de gobernar la Diócesis con el celo que distinguía á tan ínclito varón, falleció en Palencia el día uno ó dos de Agosto de 1109 de resultas

de la grave enfermedad que, asistiendo á los funerales del Rey D. Alfonso, contrajo en Sahagún (1).

«Fué grande sentimiento, dice el Dr. Quirós, el que el Obispo de Palencia hizo de la muerte de su carísimo San Pedro, y toda la ciudad, porque era padre y auxilio de todos. Dióse luego orden de lavar el cadáver del Santo, y ungrle con preciosos unguentos y aromas para llevarle á sepultar á su esposa la Iglesia de Osma, como lo había dejado encargado por las siguientes palabras: hermano muy amado, yo muero y salgo de este mundo; lo que pido y ruego á tu caridad, es que, en espirando, me hagas llevar á mi Iglesia de Osma, para quien fué señalado por ministro, y vestirásme de los ornamentos Pontificales decente y honestamente; en esa forma procurarás me lleven, y advierte que no lo pido por vanidad, y para buscar yo esa exterior pompa á mi cuerpo, sino por la reverencia que se debe, y respeto á la dignidad Episcopal, que aun después de muerto está representando (2).

Pusieron, prosigue dicho autor (3), su santo cuerpo en un humilde sepulcro, donde estuvo por espacio de ciento cincuenta años (4), hasta el de *mil doscientos y cincuenta y ocho* en que, siendo Obispo D. Gil, fué trasladado *la primera vez*, sacándole del humilde sitio, donde yacía incorrupto, y metiéndole en una arca de piedra muy bien labrada con sus bultos y molduras de medio relieve por el exterior de ella, que representaban al Santo, como yacía dentro del Sepulcro, le colocaron y pusieron elevado en un altar de la Capilla, que llamaban de la Resurrección, que era donde el día de hoy se venera la Purísima y Sacratísima Reina y Señora nuestra María Santísima del Espino.»

(1) Loperraez. Tomo 1.º, pág. 91.

(2) Ignoramos dónde ha podido este autor tomar la noticia del embalsamamiento del cuerpo de San Pedro, aunque la razón natural hace creer que así sucedería, si se tiene en cuenta que habían de pasar algunos días hasta su llegada á la Iglesia de Osma.—Hemos podido confirmar este aserto, pues al levantar la pesada losa que cubre el sepulcro, apareció un paño blanco impregnado de materias resinosas, con el que, dada su forma, debieron estar fajadas las extremidades inferiores del Santo.

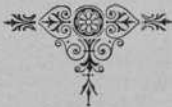
(3) Obr. cit. pág. 37.

(4) Nada se sabe de seguro sobre el sitio en que fué sepultado el cuerpo de San Pedro en la Catedral de Osma, aunque es de presumir fuera en el pavimento de la actual capilla de Nuestra Señora del Espino. El terrible incendio que en 1505 destruyó el archivo de esta Santa Iglesia, nos privó de los documentos que de seguro sobre este particular existirían.

También Loperraez está conforme con estos datos históricos y así lo consigna cuando escribe la vida del Obispo D. Gil (pág. 247); pero es el caso que el mismo autor, escribiendo la de San Pedro de Osma, dice textualmente:

«Creciendo la devoción al Santo por sus muchos milagros y reedificada la Catedral, fué después trasladado su santo cuerpo *la primera vez* en el año de *mil doscientos setenta y cinco*, siendo Obispo D. Agustín, del humilde lugar donde yacía al altar de la capilla que llamaban de la Resurrección, en la que hoy se dá culto á Nuestra Señora del Espino, declarándole al mismo tiempo por Santo y patrono del Obispado.»

Este error de diez y siete años (1258 á 1275) tiene en nuestro concepto una sola explicación, que el mismo estado y colocación del sepulcro viene á confirmar, según veremos en el capítulo siguiente.





BIBLIOTECA
DEL
INSTITUTO PROVINCIAL
SORIA

V.



STÁ fuera de toda duda que quien mandó labrar el arca y depositar en ella los restos de San Pedro fué el Obispo D. Gil.

Para colocarla, se construyó, como á un metro de altura sobre el nivel del pavimento, una meseta cubierta por una lápida de piedra toscamente labrada y encima de ella y sin ningún otro soporte descansó el sepulcro (1).

A D. Gil sucedió D. Agustín, de quien, describiendo su vida, dice el autor anteriormente citado:

«Al mismo tiempo que nuestro Obispo (D. Agustín) se empleaba en extender la devoción de San Pedro de Osma, para aumentar el adorno y conveniencia de su Iglesia persuadía al Rey Don Alonso á que, ya que había dotado suficientemente el monasterio de Dueñas de Caleruega, se finalizase enteramente no solo la fábrica de la Iglesia, si no es también el Convento y demás agregados con la ostentación que correspondía al grande espíritu y devoción que tenía al Patriarca Santo Domingo; y aunque con-

(1) Sobre esta losa, que, convenientemente modificada, sirve hoy de zócalo del sepulcro, debió celebrarse el Santo Sacrificio de la Misa, á juzgar por el hueco cuadrangular que presentaba en uno de los lados mayores y que indudablemente sirvió para la colocación del ara.



descendió en cuanto pudo á los ruegos del Obispo, resolvió, para evitar lo que podía suceder si faltaba él, mandar á su hijo mayor el infante D. Sancho que se obligase á concluir después de sus días lo que quedase por hacer del monasterio; y el infante, gustoso con la propuesta, hizo la obligación que correspondía á los deseos del Rey su Padre, por carta que otorgó en Burgos á 8 de Noviembre de 1277.»

Ahora bien, es muy lógico pensar que en estas obras de *adorno y conveniencia* de su Iglesia al Obispo D. Agustín le pareciera poco elevado el sitio que ocupaba el sepulcro, ó por otras necesidades de la edificación fuese preciso levantarlo, y que entonces, con otros restos dispersos y heterogéneos de las obras y que nada tenían que ver con la construcción del arca propiamente dicha, se dispusiese un sitio más alto donde colocarla.

En apoyo de esta nuestra opinión, citaremos las impresiones, que con la sola inspección ocular hemos recibido.

Sobre la losa anteriormente citada se construyó un zócalo de cuarenta centímetros de altura, en cuya construcción entraron cuatro animales parecidos á leones, que devoran figuras humanas, y tendidos á manera de esfinge, de diferente volumen y forma; capiteles y dovelas esculpturadas, toscamente unidas y que á las claras están diciendo que no fueron hechas para este objeto y que sus diferentes partes fueron ejecutadas sin obedecer á un todo preconcebido.

Encima de esta base fué colocada una losa monolítica, chaflanada en su arista inferior, y sobre ella seis columnas que, teniendo solo setenta centímetros de altura, presentan la particularidad de ser de dos

piezas, una que forma las basas y fustes, y otra los capiteles que son bellísimos.

Varias razones prueban bien claramente que toda esta fábrica fué posterior á la ejecución del sepulcro.

En primer lugar, éste está pintado en su totalidad, no sucediendo lo mismo en todo lo anteriormente descrito.

La arista inferior del arca sepulcral se halla lastimosamente deteriorada á causa de los esfuerzos que con palancas hubieron de hacerse para removerla de su primitivo asiento, y hasta la piedra caliza, de que ambas obras están fabricadas, presenta diferentes caracteres.

Por otra parte, teniendo las seis columnas anteriormente citadas tan pequeña altura, ¿es de suponer que el escultor las hiciera de dos piezas? No: en nuestro concepto, las columnas estaban labradas con la longitud de fuste necesaria al fin á que se las destinaba; pero queriéndose aprovecharlas, serróse el capitel, mutilóse el fuste y con ambos trozos se formaron las seis pesadas columnatas, que ostentan esta grande aberración estética:

Altura de la basa y el fuste, 35 centímetros.

Altura del capitel, 35 centímetros.

Diámetro de la parte inferior de la basa, 28 id.

Además, el hecho de haber sido encontrados entre los escombros, que llenaban el hueco del zócalo, trozos de fuste exactamente iguales á los de las columnas, creemos justificará suficientemente nuestra opinión.

No nos detendremos en otras consideraciones

que en apoyo de ella podríamos consignar, y dejando el monumento instalado en la forma ya descrita, volvamos á ocuparnos con él, cuando en 12 de Noviembre del año de 1551 fué abierto para trasladar los restos del Santo Obispo á la suntuosa capilla de su nombre, edificada á expensas del deán D. Antonio Melendez de Gumiel.





VI.



GRANDES trabajos de fuerza hubieron de ejecutarse en la fecha anteriormente citada para levantar la pesada losa de piedra que cubre el arca sepulcral, y grandísimos desperfectos causaron en ella las palancas que para el caso se emplearon, según hemos ya indicado: al volverla á colocar, sin que sepamos por qué, fué puesta al revés, es decir, los piés sobre la cabeza.

De esta manera se representa en el dibujo publicado en la obra del Sr. Rabal, *Historia de Soria* (1).

Pero cuando los grandes deterioros tuvieron lugar, cuando las mutilaciones llegaron á tanto que para la colocación de un poste de madera se picó é hizo desaparecer una mano de la estatua yacente, cuando por la estrechez del sitio se cortaron grandes pedazos de la tapa, fué cuando por el Obispo D. Pedro Clemente de Aróstegui en 1752 se hizo construir el altar, en que hoy se venera á Nuestra Señora del Espino.

(1) Pág. 339. Barcelona, 1889.



Entonces y sólo entonces, después de tanto desmán, quedó el hermoso monumento sustraído á la vista de los fieles, privado del culto que de justicia le corresponde, escondido completamente detrás del retablo y cubierto por la espesa capa de polvo que los años fueron depositando sobre él.

Desgraciada ha sido la Catedral oxomense con algunas de las obras, que en pasados tiempos se verificaron en ella.

Sobre todo en las llevadas á cabo durante el infausto período del Renacimiento, se mutilaron ú ocultaron hermosísimas manifestaciones del arte cristiano, mil veces más racionales y artísticas que las convencionales líneas de su estilo posterior.

Recorred las bóvedas del sagrado recinto, y entre el espesor de sus muros, ó entre la semi-oscuridad de sus galerías, podreis admirar bellísimos pináculos del más puro estilo ojival secundario y adornados canelones que en sus primitivos tiempos serían airoso adorno del arqueado arbotante.

Penetrad en la sacristía llamada del vestuario, y dentro de oscura alacena encontraréis unas columnas románicas de retorcido fuste é historiado capitel, de un mérito superior á cuanto pudiera decirse.

Fijad vuestra atención en la exterior disposición del santo Templo, y vereis su imafrente y su puerta principal, de la más pura época gótica, confundida con la enorme y pesada mole de la torre y despojada de las estátuas y adornos, que en mejores tiempos la adornaron.

No es nuestro ánimo empañar en lo más mínimo

la buena memoria del Ilmo. Sr. Aróstegui relatamos hechos, escribimos historia y verazmente consignamos cuantos datos son pertinentes á estos pequeños apuntes.

Todos sus biógrafos están conformes en que fué uno de los Obispos más doctos que han ocupado la Silla oxomense. Tal vez no vió los desmanes que los operarios cometieron; seguramente que con su aprobación no fueron sancionados; acaso el poco aprecio que en su época se hacía de la ciencia arqueológica, hizo que no pararan mientes en la conservación de este hermoso ejemplar del arte cristiano. De todos modos, el daño quedó hecho, y de remediarlo en parte se ha encargado otro Obispo, dando con ello brillante testimonio de la ilustración y exquisito gusto artístico que le distinguen, y de que en breve tiempo hemos visto repetidas pruebas.

El Ilmo. y Rvmo. Sr. D. Victoriano Guisasola y Menéndez, mandando sacar á sus expensas el sepulcro de San Pedro del sitio en que yacía olvidado, ha prestado un inmenso servicio á la Religión y á las artes y se ha hecho acreedor á los aplausos de todos los que sientan dentro de sí esa serena complacencia, que los estéticos llaman sentimiento de lo bello.

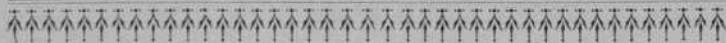
Quien así procede, merece el público homenaje de consideración y respeto, que por otros títulos ya tiene conquistados y que nosotros sinceramente le tributamos desde este modesto escrito.

Esto sentado, pasemos á la descripción del monumento, objeto de este humilde trabajo, con la minuciosidad que requiere joya arqueológica de tal



valía, fielmente reproducida por la acreditada casa Thómas de Barcelona, según puede verse en las láminas que á este opúsculo acompañan.

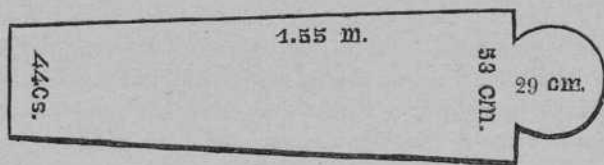




VII.

ESTÁ esculpido el sepulcro en un monolito que mide 2 m. 15 c. de largo, 85 c. de ancho y 66 c. de alto, formado de esa caliza blanca y compacta, que tan apropósito es para esta clase de obras, y de otro que le sirve de tapa, donde se representa el cuerpo yacente del Santo Obispo y otros sucesos de su historia que después describiremos.

El hueco interior es de la forma siguiente y sus dimensiones las en ella apuntadas con 49 c. de profundidad.



Toda la superficie exterior, primorosamente labrada, está completamente llena de atributos y figuras que forman caprichosos grupos, y sus asuntos,

como anteriormente hemos manifestado, están todos inspirados en hechos y milagros realizados por el Santo antes y después de su muerte.

Pintada en su totalidad, fácilmente se reconoce, á pesar de lo mucho que ha perdido, que los tonos azul, rojo y sepia con toques de oro, fueron los predominantes en toda ella.

En el lado perpendicular de la izquierda está representado el milagro siguiente, que copiamos del historiador de la vida de San Pedro, Dr. D. Joseph López de Quirós (1).

«Pues viniendo á noticia de este Santo Pontífice, cómo el referido alcaide (de la fortaleza de Osma) tenía usurpados muchos bienes de la Iglesia, procuró amonestarle, con la suavidad que acostumbraba, los restituyese: y haciéndose sordo á las voces de su Pastor, precisó á este á esgrimir contra su contumacia las armas de la Iglesia, hasta declararle por público descomulgado: sintió mal el retinente en sus delitos de los procedimientos del Prelado y concibió contra él en su serpentino pecho tal ódio y aborrecimiento que deseaba beberle la sangre.

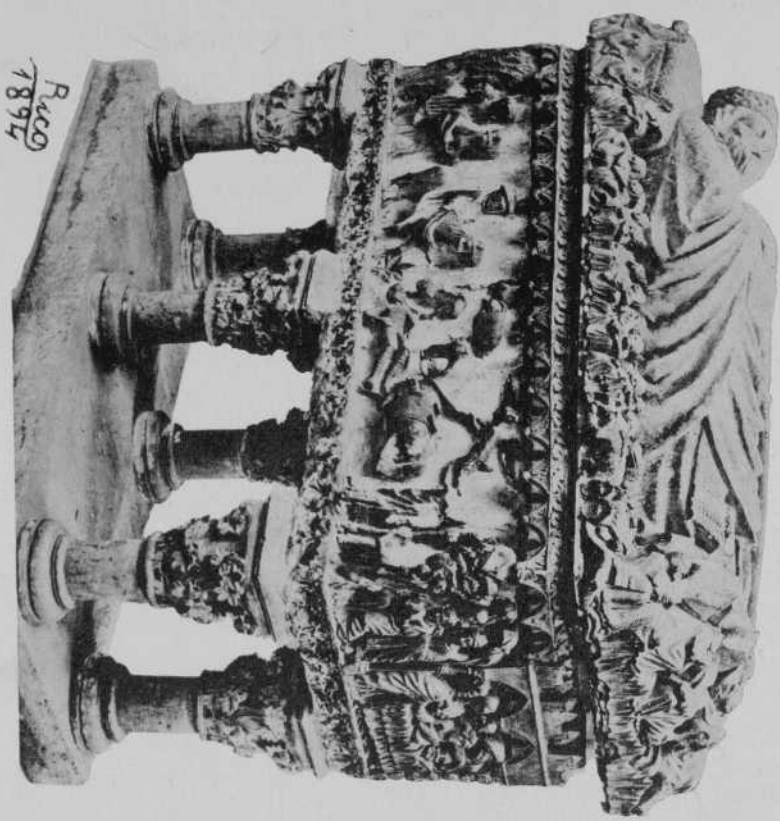
Sucedió, pues, que saliendo á visitar su obispado, ocurrió al opósito este intruso alcaide con pecho luciferino, brotando centellas de ira y cólera contra su buen Padre, instigado del demonio, de quien nace el arroyo y manantial de las espinas; y sin respetar la dignidad tan superior de que gozaba, con sacrilega y abominable osadía pretendió quitarle la vida, habiendo salido al encuentro á caballo con un hermoso caballo (*sic*) armado con todas armas: pero la Omnipotencia divina dejó libre á San Pedro del injusto enojo del alcaide y trajo á éste su ruina, pues derribado del caballo en tierra y oprimido del demonio, que con su acostumbrada malicia había sido causa de ponerle en aquel conflicto, pagó con su infernal rigor su merecido; pero como la condición del ofendido era tan piadosa y caritativa, muy en breve solicitó el remedio de su perdida oveja, pues arrodillado en tierra y el corazón puesto en

(2) Pág. 22.



BIBLIOTECA
DEL
INSTITUTO PROVINCIAL
SORIA

BIBLIOTECA
PÚBLICA



Pucco
1894

el cielo, oró á Dios por él y consiguió del obseso lo que ansioso deseaba: quedó libre del demonio, y reconociendo su yerro, pidió perdón, y reconciliado con la iglesia, le restituyó todas las posesiones en que se había de poder absoluto intrusado.»

Veamos ahora cómo el artista desarrolló el asunto.

Por el lado izquierdo avanza San Pedro montado en un caballo y con sombrero de camino; le sigue también á caballo otro personaje, eclesiástico á juzgar por sus vestiduras, y detrás de éste, otro á pié con una pequeña lanza en la mano. A la derecha, el alcaide de Osma, vestido de malla, aparece derribado en tierra y sujeto por un demonio metido en un cuerpo fantástico, algo parecido al del chimpancé.

En el aire, otro diablo, también rarísimo, asoma su horrible cabeza por entre un objeto, que no hemos podido descifrar, aunque bien pudiera ser la rodela del asendereado caballero.

Por último, otro demonio parecido á los anteriores, pero alado, sujeta las bridas del caballo: por el aire se ven la espada y lanza del caballero, hecha pedazos el asta de la última.

En el ángulo de la derecha, San Pedro, vestido de pontifical y en pié, perdona al alcaide, que está de rodillas á sus plantas. Estas dos figuras están horriblemente mutiladas, faltando á ambas la cabeza y gran parte del torso.

A la vuelta de este ángulo y en el lado que corresponde á los piés, cinco individuos presencian y comentan el acto de caridad y clemencia de San Pedro, mirándole por entre un árbol, cuyo tronco está al aire y unido solo por las ramas superiores al arca del monumento.

Todas las figuras del lado descrito son de bulto completo y bastante separadas del plano de la piedra, razón por la cual su deterioro es mayor que en los tres lados restantes.

En la parte superior y en toda su longitud hay un pequeño saliente abovedado, que presenta todos los caracteres del estilo gótico, naciente en la época en que el sepulcro fué construido, y del que solo había algunas manifestaciones en la catedral de Laon (1210), en la fachada de Notre Dame de París (1215), en la de Amiens (1240), y en Chartres y la Sainte Chapelle (1245 á 1248).





VIII.



EN el lado del arca que corresponde á los piés, además del grupo de que hemos hecho mención y cuyos individuos presenciaban el perdón otorgado por San Pedro al alcaide de Osma, está representado otro milagro del Santo, que el artista desarrolla de una manera admirable.

Hé aquí el asunto:

«Continuando San Pedro la santa visita, llegó á la villa de Langa y encontró en la posada un huesped, que padecía una gran enfermedad de cuartanas que le afligian; dolióse el Santo de su mal, y confiado en la misericordia Divina, le dió de comer de un pez que había pescado milagrosamente: pues hallándose en la ribera del Duero, alegrándose con sus corrientes y refrescando un pañuelo que llevaba, vió venir una multitud de peces, y haciéndoles con el báculo una raya en el agua, les mandó en el nombre de Dios se llegasen á donde el Santo estaba; obedecieron y al punto vino un pez muy grande y hermoso, que negándose á su natural intratable, fué saltando sobre el agua, y prendiéndose en el pañuelo como si fuera un anzuelo, lo cogió el Santo, y echándole su bendición, se lo entregó á un criado para que lo llevase al huesped

enfermo y lo comiese. Obedeció el enfermo y milagrosamente quedó libre de la cuartana que tanto le fatigaba (1).

Fielmente representa el autor del sepulcro este milagro: el enfermo, postrado en el lecho, contempla el pez que San Pedro le presenta, apoyado en el brazo de uno de los circunstantes, mientras otros varios presencian la escena, retratándose la admiración en sus semblantes.

Todo este episodio, que se desarrolla dentro de un pequeño recinto almenado, está tratado de una manera conforme en todo con la exposición del milagro anteriormente copiada; solo difiere en que, según el historiador, el pez fué entregado por San Pedro á uno de sus criados para que lo llevase al enfermo, y en la ejecución de este asunto el artista hace portador del milagroso remedio al mismo Santo.

En este trozo escultural, uno de los más bellos del monumento, no se sabe qué admirar más, si la acertada disposición y ademanes de los diferentes personajes que le componen, ó su ejecución esmerada, ó la dulcísima impresión que deja en nuestro ánimo su exámen.

Aquel enfermo postrado en el lecho del dolor, aquel gran Obispo llevando por su propia mano y en su inmensa caridad la salud y el sustento al desvalido, aquellos individuos que entre el respeto, la curiosidad y la admiración contemplan tan conmovedora escena, todo, en fin, cuanto se encierra en el pequeño recinto,

(1) Lopez de Quirós. Vida y milagros de San Pedro de Osma. Pag. 24.

resulta grande, magnífico, conmovedor; es una brillantísima página, dictada por el talento y delicadamente escrita con experto cincel sobre un volumen de piedra.





IX.



SOBRE el lado de la derecha están representados varios milagros y sucesos del Santo Obispo, acaecidos unos antes y otros después de su muerte. Este lado, que entre todos es el más recargado de trabajo, es de una belleza sorprendente y de un mérito superior á todo encarecimiento.

El primero concuerda con el siguiente relato.

»Un alcalde de San Estéban había injustamente apresado á un eclesiástico, faltando á las leyes y deberes de jurisdicción.

Hallábase este buen sacerdote en la prisión, refiriendo á Dios sus trabajos, estaba mereciendo en ellos, juzgándolos como venidos de su santísima mano, para aprovechamiento propio, y como su Divina Majestad no olvida á los que en su misericordia confían, y reciben la tribulación por regalo, como dádiva de su paternal cariño, tuvo muy presente á nuestro preso, proveyéndole de otro Daniel, que saliese á la causa, y de otro Angel, que como al Apóstol y Padre mio San Pedro quitó las cadenas, en que estaba aprisionado, rompiese las prisiones, con que nuestro Sacerdote estaba amarrado: Sucedió, pues, un día de mercado, que aunque era martes, para él se volvió Domingo, que hallándose pensativo con lo que le sucedía, y que no tenía persona, que hablase por él, y que el juez estaba ciego y sin conocimiento de la verdad, se le

apareció el glorioso San Pedro de Osma, y quedándose como fuera de sí absorto con las luces y resplandor, que despedía de sí, oyó una voz, que le dijo, como otro Angel á San Pedro: *Sal fuera y vente conmigo.*

Preguntóle el sacerdote le dijése quién era, á que le respondió:— *Yo soy Pedro, Obispo de Osma; levántate, hijo, camina, sal de la prisión en que estás, porque conmigo seguras tienes las espaldas; yo seré tu guía, protección y amparo.*

Quedó el preso muy consolado por el cariño con que le habló el Santo y levantándose le siguió contento de haber logrado la libertad que deseaba; salió con las cadenas de la cárcel en compañía de su celestial guía y patrono sin ser vistos de nadie, sin embargo de ser numeroso el concurso de gente, que había en el mercado, y haber pasado por medio de toda ella: segundo milagro, que obró el poder de Dios por intercesión de su siervo.

Y viéndose el buen sacerdote fuera de la Villa y libre de la prisión, se quedó mirando á una y otra parte por ver si encontraba á su bienhechor; pero como el Santo se hubiese desaparecido, quedó muy desconsolado por haber perdido tan buena compañía, aunque por otra parte con indecible alborozo por haber logrado la libertad que no pensaba (1).»

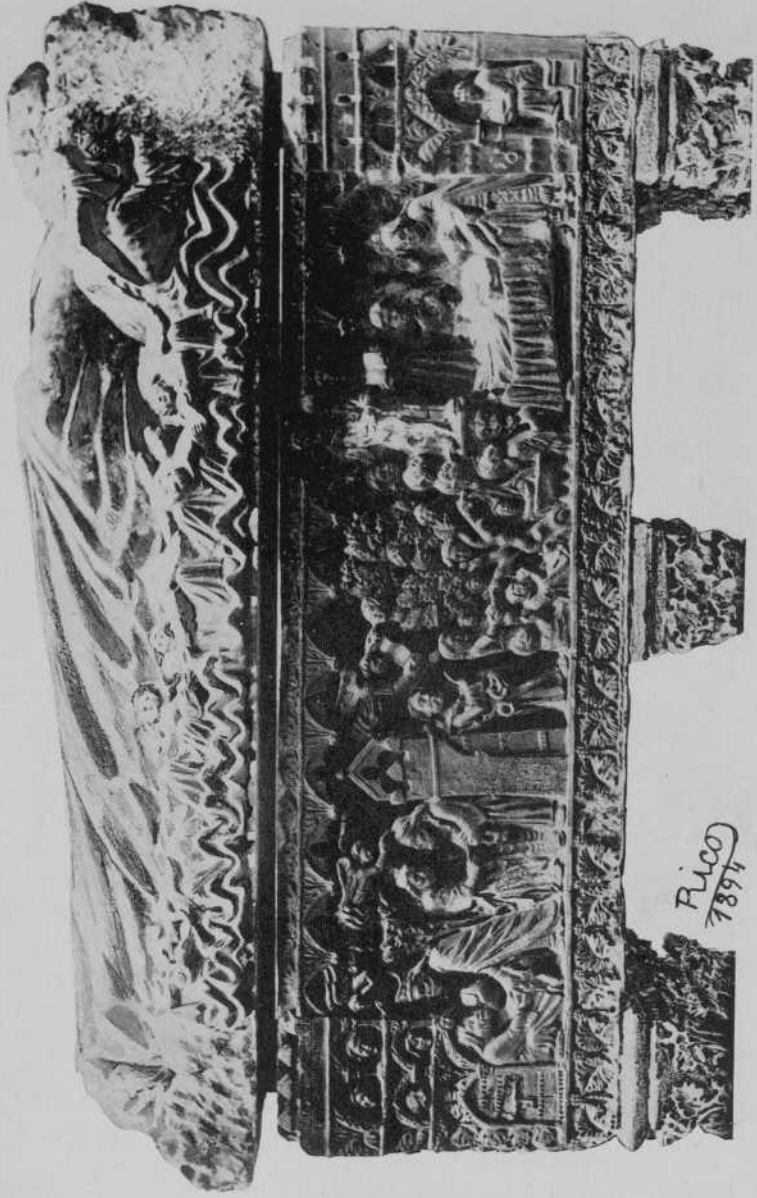
Este asunto está representado de la siguiente manera.

El sacerdote se halla sentado y amarrado con cadenas en la parte exterior de la prisión. San Pedro de pie en actitud de darle la mano para que se levante.

La cárcel es un edificio almenado con puerta que cierra fuerte cerrojo y cuatro ventanas todas de arco apuntado. Por cada una de ellas asoma la cabeza de un prisionero, entre los cuales aparece el diablo, que por la inferior de la izquierda deja ver su horrible figura.

A la derecha de esta escena, San Pedro libra del

(1) Lopez de Quirós. obr. cit. Pág. 55.



Rico
1894

BIBLIOTECA
DEL
INSTITUTO PROVINCIAL
SORIA



demonio á aquel clérigo energúmeno de Estella, de que nos hablan asimismo los anales de la vida del Santo.

El sacerdote, simbólicamente amarrado con fuerte cadena, queda libre del enemigo, que huye representado por un enorme reptil. Sigue una torre y después otro individuo también fuertemente amarrado con cadenas, representando tal vez á aquel otro endemoniado de Sepúlveda, que, sabedor de las maravillas obradas por San Pedro, vino á visitar su sepulcro y se vió libre del espíritu infernal.

En el aire aparecen varios ángeles, que presencian estos milagros.

Siguiendo por la derecha en el mismo lado, está desarrollado el milagro de la carrasca.

He aquí cómo lo refiere el Dr. Quirós.

«Continuando nuestro Santo Patrón su visita, llegó al lugar de Fresnillo, del Arciprestazgo de Aranda, y reconociendo la incomodidad que podían tener los vecinos en hospedarle en su casa, determinó reposar á la sombra de una encina.... Llegó la hora de comer y faltando el agua necesaria para lavarse las manos, obradoras de tantas maravillas, pidió á uno de los familiares fuese al Duero, que no estaba lejos, por un jarro de agua; parecióle que el criado se detenía, y permitiendo Dios que todo el pueblo, que se hallaba acompañando al Santo, reconociese el gran poder y mano que tiene con Su Majestad su siervo, levantó éste el cayado ó báculo, y tocando en la encina, comenzó aunque insensible á sudar de arriba á bajo sin reservar tronco, ramas y hojas...., formando una hermosa y perenne fuente que comenzó á fluir y caer con tanta comodidad y hermosa vista, como si el árbol fuese muy atento ministro deputado para que con ella sirviese á su amo, haciendo aguamanil una de sus ramas.»

Todo está confundido en el desarrollo de este asunto: ramas, Santo, agua, vasijas y circunstancias;

su composición es rarísima, pero, como en otro lugar hemos manifestado, todo tiene expresión, todo llena cumplidamente la idea del escultor.

Viene después la muerte de San Pedro, que yace en cama auxiliado por el obispo de Palencia; en el fondo se vé al diablo que huye, despechado sin duda de marcharse sin aquella alma que vá á dejar su terrenal envoltura.

Otro pequeño recinto almenado, que forma ya el ángulo de la derecha, hace *pendant* con la cárcel antes descrita, que ocupa el de la izquierda. Dentro de él hay un individuo sentado, con un libro en la mano.



X.



DIVIDIDO horizontalmente en dos espacios el cuarto lado del arca sepulcral, que corresponde á la cabeza, están en él representados los dos asuntos siguientes, que describimos dando comienzo por el de la parte superior, basado en una tradición, cuya veracidad no hemos podido comprobar, pero que vemos referida por el Dr. Lopez de Quirós en los términos siguientes:

«El undécimo milagro, que obró San Pedro de Osma, fué el haber salido de su Sepulcro, y haber expelido de la Iglesia á Juan Tellez, simoníaco. Como nuestro San Pedro toda su vida la tuvo tan ajustada á la Ley de Dios, y su honra, y crédito puestos en sus divinas y soberanas manos, no se olvidó de volver por ella, hasta exterminar del condecoroso sitio, donde habían sepultado á este maldito hombre, pues no era razón estuviese colocado junto al Sepulcro de San Pedro el que por su ambición se hallaba en los infiernos sumergido, y así junto con Estéban, y Bertrando ó Bernardo, lo eliminaron de la Iglesia, arrojándole todos tres con violencia de ella, como indigno de estar enterrado, donde yacían los cuerpos de tanto Prelado Santo como habían precedido: Si bien aunque fué electo por Obispo y Prelado de esta Santa Iglesia, no permitió la divina Justicia se sentase en la Silla, pues antes de ser consagrado, llegó el fin y remate de su mala vida, y el principio de su muerte.»

Efectivamente, allí están los cuatro sepulcros: el primero de la izquierda, ocupado por el simoniacó, es abierto por el diablo, que se afana en levantar la losa que le cubre; los otros tres se abren por sí mismos y de ellos están en actitud de salir los tres citados Obispos, revestidos de pontifical.

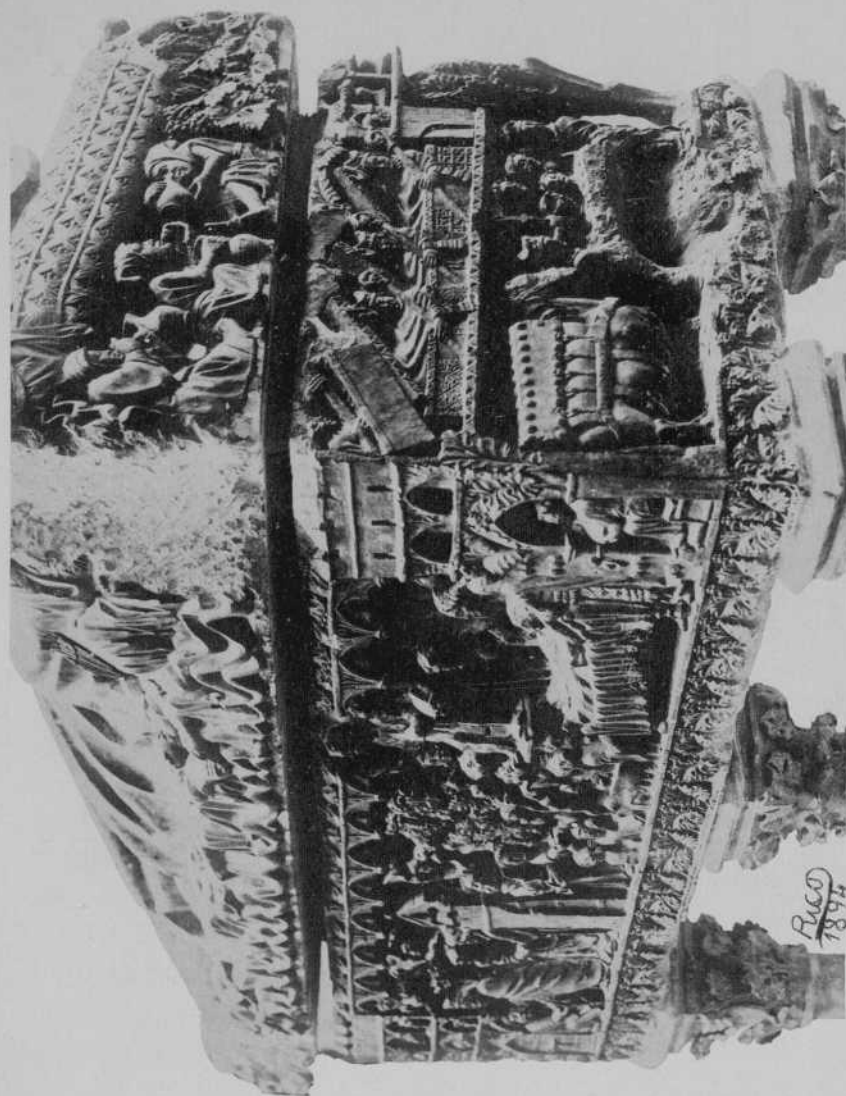
En la parte inferior se representa la traslación del cuerpo de San Pedro desde Palencia donde murió.

Sobre un caballo fortísimo y desproporcionado se ve amarrada la caja, que contiene los venerandos restos, y cerca de aquel, aparece la misma conducida por dos Obispos y otros individuos con cruz alzada, que representan sin duda alguna al Cabildo en el momento de recibir los mortales despojos del Santo Prelado. Una torre, indudablemente de la Catedral, con dos campanas desniveladas, figura, á nuestro entender, el funeral clamor que de seguro se haría á su entrada en la Iglesia, que tan celosamente había gobernado.

De los dos Obispos sabemos que uno es el de Palencia, que acompañó al cadáver de su Hermano hasta la sepultura; el otro ignoramos quien sea y por qué el autor del monumento le coloca en aquel lugar.



42



RICO
1844

BIBLIOTECA
DEL
INSTITUTO PROVINCIAL
SORIA





XI.



En la parte superior de la pesada losa que cubre el sepulcro, está la estatua yacente del Santo Obispo, de algo más que tamaño natural, vestida con hábitos pontificales y primorosamente esculpida.

Apesar de las horribles mutilaciones que ha sufrido, se vé, y es de admirar, la tranquila placidez que ostenta en su semblante la figura, cruzadas sobre el pecho las manos y ligeramente vuelta sobre su lado derecho.

El Santo reposa sobre hermosísimo almohadón, sostenido en sus ángulos por cuatro ángeles, que, á juzgar por los restos que de ellos quedan, debían estar de rodillas y en actitud contemplativa.

En el grueso de la misma losa, y como al rededor de la estatua yacente, infinidad de bellísimas figuras siguen patentizando el sinnúmero de milagros de nuestro Santo.

Allí se vé la mujer perlática, sanada por San Pedro, conducida en pequeño carricoche tirado por

un perro; allí el mancebo de Andalúz curado de sus dolencias, viniendo á visitar el santo sepulcro; allí la niña muda, llevada por sus padres ante las reliquias del Santo; allí la mujer de Torralba, libre de su enfermedad por la intercesión de nuestro Patrono; allí, en fin, magníficamente escritas en piedra las más culminantes páginas de su vida.

En el lado opuesto una legión de ángeles con papeles en las manos en actitud de cantar, y en el posterior tres rarísimas figuras, que apuran sendos jarros al lado de un hermoso grupo de racimos y hojas de vid, completan de una manera admirable la composición de la obra, que imperfectamente hemos intentado describir.

.
Si pasais por Madrid, escribía San Ildefonso, no atraveséis su vega sin deteneros á orar en la ermita donde se venera Nuestra Señora de Atocha.

Si pasais por el Burgo de Osma, decimos nosotros parodiando al santo Doctor Toledano, no dejéis de visitar el hermoso monumento, objeto de estos apuntes. Si los sepulcros de San Pedro y San Pablo en Roma son objeto de ferviente culto para todos los peregrinos del orbe católico, el de San Pedro, Obispo de Osma, por lo que és y por lo que encerró, será de seguro un motivo de veneración para los fieles y de admiración para los inteligentes.

Su nuevo emplazamiento, perfectamente elegido debajo del sitio donde en la actualidad están depositados los restos del Santo, facilita la contemplación de las infinitas bellezas que atesora.

Una artística verja, que se colocará alrededor, evitará que en lo sucesivo se lleven á cabo otras mutilaciones que las ya verificadas.

No hemos de concluir nuestra modestísima tarea, sin consignar un voto de gratitud en nombre de las artes á cuantos de cualquier manera han intervenido en que esta joya escultural de la edad media salga á luz desde el sitio en que, relegada al olvido, estuvo oculta durante tantos años.

Le merece en primer término el Ilmo. y Reverendísimo Sr. D. Victoriano Guisasola, actual Obispo de Osma; le merece el Ilmo. Cabildo Catedral, que con levantado espíritu supo secundar las altas miras de su dignísimo Prelado; le merece el ilustrado ingeniero D. Antonio Jimenez Rico, quien con su indiscutible pericia dirigió las obras de traslación; y le merecen, por último, cuantas personas directa ó indirectamente han contribuido á llevar á feliz término una empresa, que por mucho tiempo se juzgó difícil de realizar.





APÉNDICE.



TAL es, imperfectamente bosquejado, el admirable sepulcro de San Pedro, Obispo de Osma.

Para terminar la agradable labor de su descripción, que con mejor intención que acierto hemos acometido, parécenos oportuno transcribir el Acta, que dentro del venerando sarcófago fué depositada, conmemorativa del fausto suceso de su traslación el día 24 de Noviembre de 1894.

Dice así:



IN NOMINE CHRISTI. AMEN.



En esta Villa del Burgo de Osma á veinticuatro días del mes de Noviembre del año del Señor mil ochocientos noventa y cuatro. Hallándose oculto este magnífico sepulcro, en que yació por mucho tiempo el sagrado cuerpo de San Pedro, Obispo de esta Iglesia de Osma, detrás del retablo de Nuestra Señora del

Espino, desde que tan preciosas Reliquias fueron colocadas á mediados del siglo XVI en la capilla donde actualmente se encuentran; el Ilmo. y Rmo. Señor Dr. D. Victoriano Guisasola y Menéndez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de la misma Iglesia, etc., de acuerdo con su Cabildo Catedral, determinó trasladar monumento tan hermoso del arte cristiano y digno de la veneración de los fieles á otro punto, donde pudiera ser de todos contemplado. Al efecto, elegido como más á propósito el brazo derecho del crucero de este templo catedralicio, donde se encuentra emplazada la actual capilla del Santo, se procedió cuidadosamente á la traslación del venerando sarcófago bajo la dirección de D. Antonio Jimenez Rico, ingeniero y vecino de esta Villa, terminándose felizmente en el día de la fecha; en el cual, presentes el Ilmo. y Rmo. Prelado, los M. Ilustres Sres. Dean y Arcipreste de esta Santa Iglesia en representación del Cabildo, y el referido Sr. Jimenez Rico, después de colocados en el fondo del sepulcro un trozo de lienzo, que con fundamento se supone ser el sudario en que primitivamente estuvo envuelto el santo cadáver, dos monedas, una de plata y otra de cobre, del año corriente, un ejemplar del BOLETÍN OFICIAL del Obispado, que contiene la minuciosa descripción de este monumento, y el original de esta Acta, de la que se guarda copia testimoniada en el Archivo capitular, se asentó la tapa y se cerraron las junturas con yeso, sellándolas S. Sria, Ilma. y Rma. con el de su elevada dignidad. En fé de todo lo cual, y para perpétua memoria, yo el Notario extendiendo el presente instrumento,

que firman el Ilmo. y Rvmo. Prelado y demás señores citados, fecha ut supra.

† VICTORIANO, *Obispo de Osma*,
MANUEL DE ROA, *Dean*.

ANTONIO MARQUEZ, *Arcipreste*.

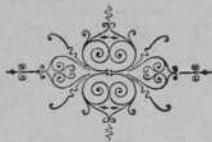
ANTONIO JIMENEZ RICO.

Ante mí:

NICOLÁS DE RIVAS, *Notario*.

Este documento, esmeradamente escrito en pergamino, y todos los demás objetos que en él se mencionan, fueron introducidos por el hueco que al efecto se dejó entre la tapa y la urna sepulcral, según puede verse en las precedentes láminas, ejecutadas sobre fotografías directas, que habían sido sacadas algunos días antes del en que la ceremonia anterior fué llevada á cabo.

Concluida ésta, la pesada losa descendió sobre su asiento para cerrar, Dios solo sabe hasta cuando, el sagrado recinto que encerró el incorrupto cadáver del que es honra y prez de la Iglesia y Diócesis Oxomense.

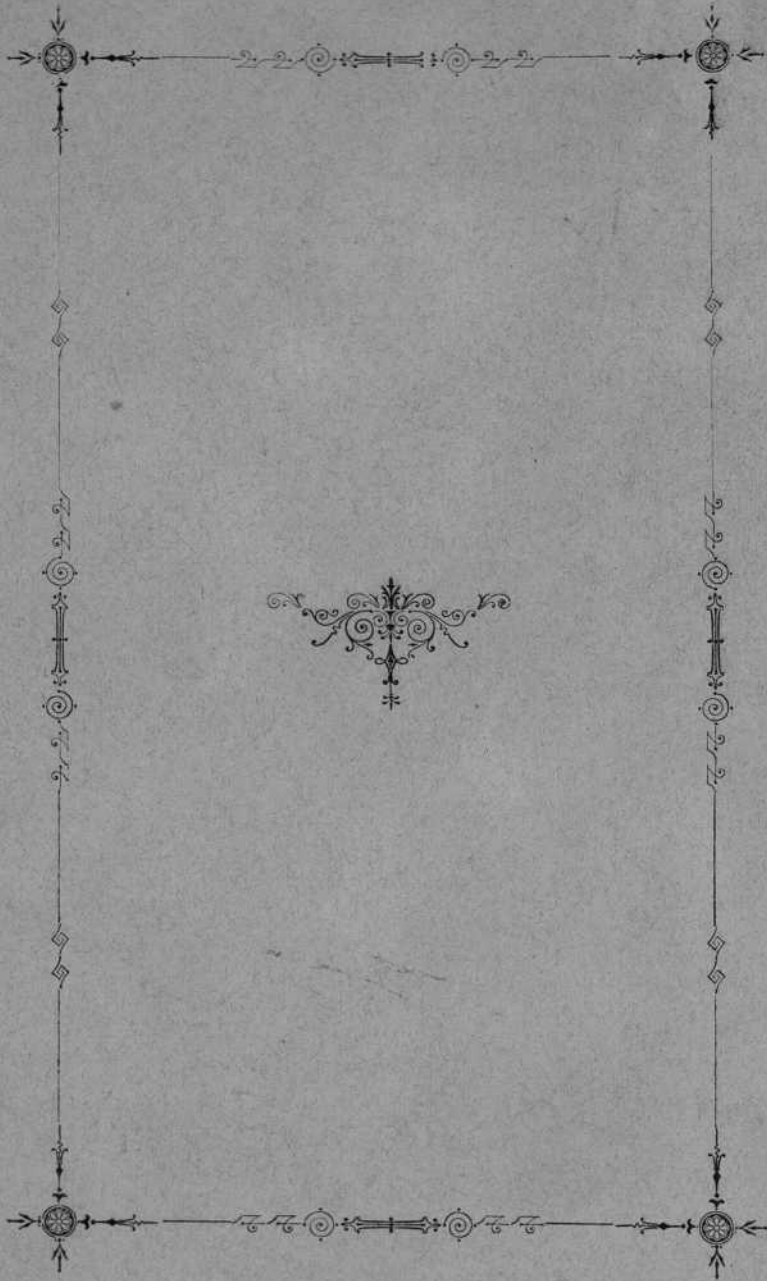


Acabóse de imprimir esta
monografía el día XXVII
de Febrero de MDCCCXCV
en la tipografía de
D. Francisco Jimenez,
Burgo de Osma.

BIBLIOTECA
DEL
INSTITUTO PROVINCIAL
SORIA







Nu